

BARRIO YUNGAY: ENTRE DIVERSIDAD Y TRADICIÓN

El barrio Yungay se convirtió hace poco en la segunda Zona Típica más grande de Chile. En un trabajo gestionado por sus propios habitantes, la gente de este sector de la capital se mueve tranquila en uno de los barrios más antiguos de nuestro país.

POR **NICOLÁS LEYTON G.** FOTOS **VIVI PELÁEZ**

Dicen que este sector es testigo de gran parte de la vida republicana de Chile, que fue uno de los primeros que se construyó luego de la Independencia, que en él vivió gran parte de la aristocracia durante varios años y que fue la cuna de la elite intelectual de principios del siglo XX. Del barrio Yungay dicen muchas cosas.

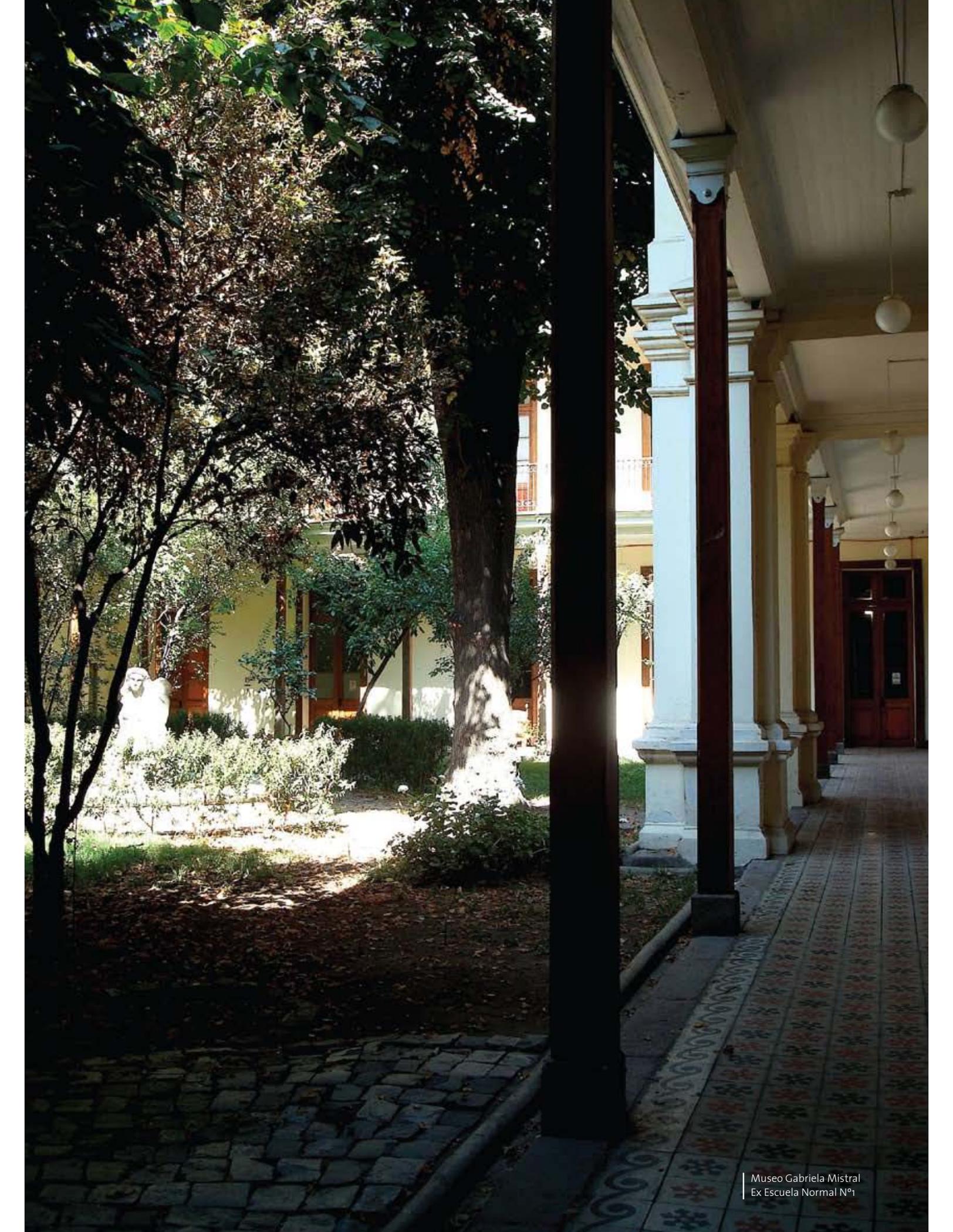
Hace 170 años, los límites de este barrio eran la calle San Pablo -el antiguo camino a Valparaíso-, la Alameda, Matucana y Brasil, que por ese entonces se llamaba el callejón Negrete. Un trazado de Santiago en el que se fue erigiendo la historia con emblemáticos e invaluable hitos arquitectónicos,

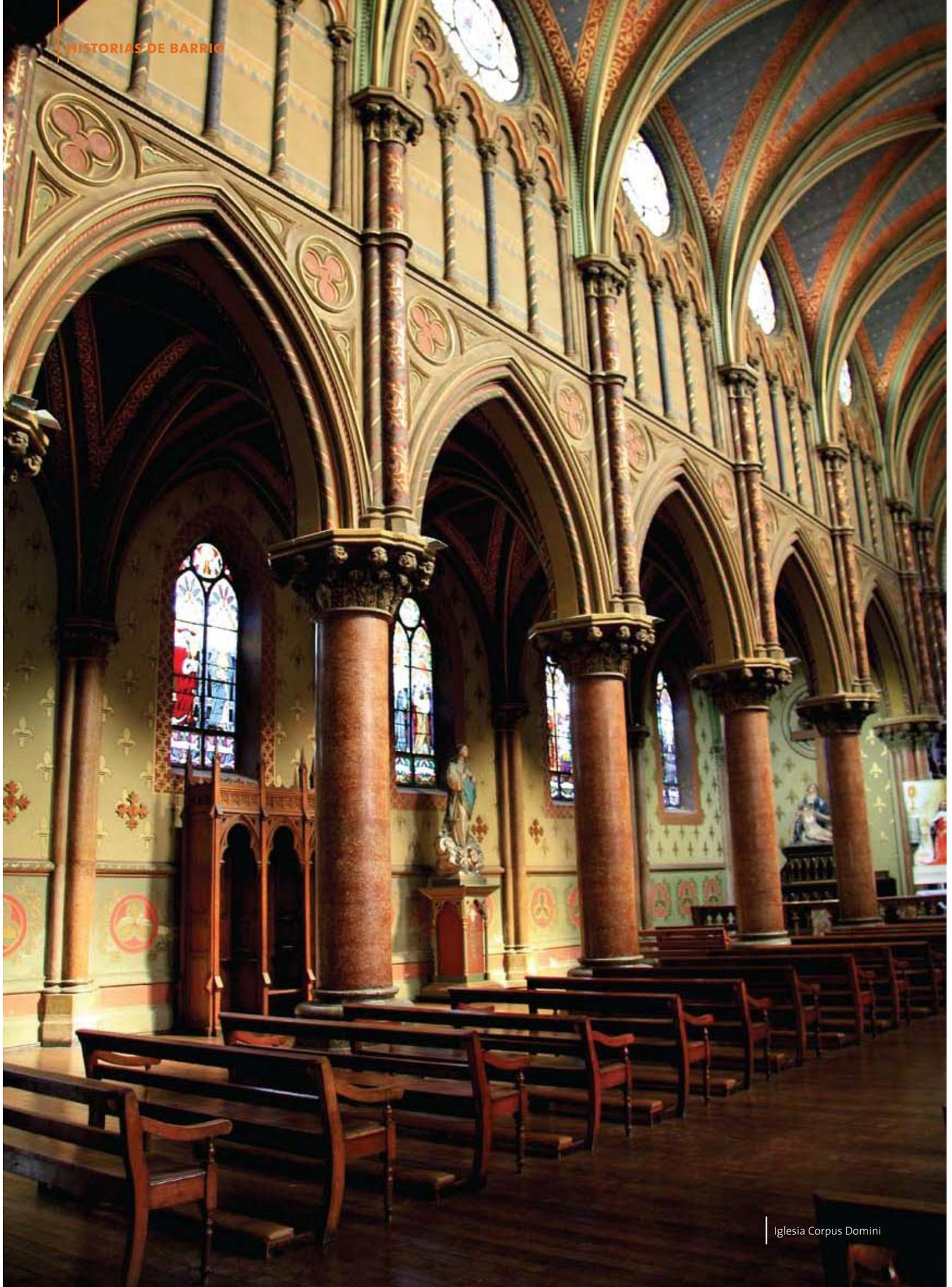
como la iglesia de la Parroquia de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre (Compañía N° 2226), donde encarcelaban a las mujeres díscolas de la alta sociedad. Mismo lugar en el que enclaustraron a la rupturista escritora Teresa Wilms Montt (1893-1921), luego de que su marido -Gustavo Balmaceda Valdés, con quien se casó a los 17 años- la ingresara ahí y separara de sus hijos en 1915, producto de desavenencias, rebeldías y romances ocultos de su mujer. Al año siguiente se fugó a Buenos Aires con la ayuda del poeta chileno Vicente Huidobro. Quien -dice la leyenda- la habría raptado en plena misa.

Y aunque al menos son otros seis los monumentos y puntos de interés que completan el recorrido obligatorio -la Escuela Normal, la Biblioteca de Santiago, el Teatro Carrera,

el Monumento al Roto Chileno, el Museo de Historia Natural y el Parque Quinta Normal (declarado Santuario de la Naturaleza en 1976)-, la principal riqueza de este barrio tal vez radica precisamente en eso: en seguir fomentando y defendido a brazo partido el valor y la magia de la vida de barrio.

“La idea de haber luchado porque declararan a Yungay Zona Típica no es sólo para preservar la arquitectura, sino también para conservar y fomentar este estilo de vida”, asegura la historiadora Rosario Carvajal, quien además es nacida y criada en las calles de este sector de Santiago. Rosario es una de las principales gestoras del movimiento ciudadano que en enero transformó al barrio en Zona Típica, después de una lucha de tres años en la que la ciudadanía se







organizó y trabajó por esta causa de protección y fomento cultural.

BIENVENIDOS A LA ZONA TÍPICA

Primero postularon a un Fondart, y con ese apoyo realizaron el estudio que el Consejo de Monumentos exige para que una zona sea decretada Zona Típica (ver recuadro). En el trayecto se organizaron como vecinos y realizaron una serie de actividades abiertas a la comunidad, como festivales, carnavales y batucadas. Una vez conseguido el objetivo, a juicio de esta historiadora y vecina del sector, los esfuerzos deben estar centrados en la recuperación de la fachada de las viviendas y monumentos. El problema es que el trabajo sobre la propiedad privada

corre por cuenta de los propios particulares, por lo que muchas veces es difícil que la tarea de restauración y preservación llegue a buen puerto. “Las casas se han mantenido a pesar del deterioro, de los terremotos y de que muchos vecinos no invierten en ellas, por un tema de recursos y también de poca formación sobre el tema”, cuenta Rosario. Sin embargo, sabe que urge una mantención y que los vecinos no descansarán hasta conseguir la manera de sostener sus casas en pie. Vecinos que además se caracterizan por su rica diversidad, porque en la ahora Zona Típica conviven amablemente estudiantes, profesionales jóvenes y personas de la tercera edad. La presencia de extranjeros y turistas también le otorga un sello especial

¿QUÉ SIGNIFICA UNA “ZONA TÍPICA”?

Los monumentos nacionales son bienes patrimoniales que reciben protección oficial de la Ley N° 17.288. Los hay de tipo mueble e inmueble, de tipo cultural y natural. Dentro de la categoría de Monumentos Históricos se encuentran las Zonas Típicas.

Una Zona Típica es un conjunto de inmuebles urbanos o rurales. En el caso del barrio Yungay es de valor urbanístico, pero pueden ser grupos de construcciones, parques, lugares agrestes, etc. Hasta noviembre de 2007, existían un total de 79 Zonas Típicas en el país.

De acuerdo a Oscar Acuña, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos, cuando un barrio es declarado Zona Típica pasa a formar parte del patrimonio cultural de Chile. Con esto adquiere un resguardo que prohíbe cambios estructurales o modificaciones que alteren su esencia.

Eso no significa que no se pueda intervenir un inmueble. “La idea no es congelar, sino reglamentar. Para ello existe un ‘instructivo de intervención’ que regula de modo general, sin embargo, los tipos de modificaciones son estudiados caso a caso”, señala Acuña.

Hasta la fecha, no hay una ley que obligue al Estado a preservar los monumentos nacionales privados. Por eso, los dueños son los responsables de mantenerlos y conservarlos.

Parte de la revitalización del barrio se debe a que las antiguas casonas se han convertido en tradicionales pensiones -cuyas instalaciones respetan y se mimetizan con el ancestral entorno- para norteamericanos y europeos que estudian en nuestro país o vienen de paso.

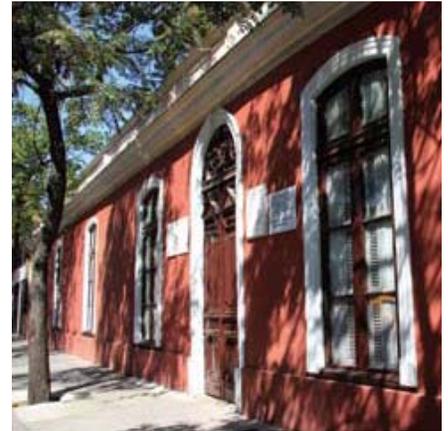
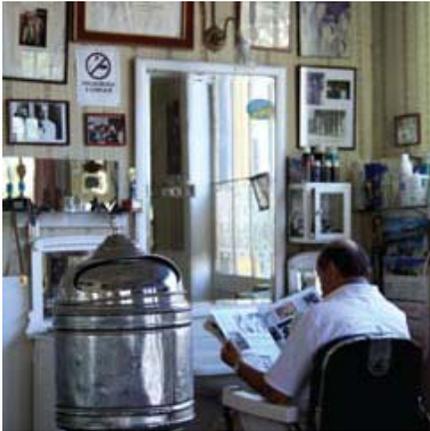




“Las casas se han mantenido a pesar del deterioro, de los terremotos y de que muchos vecinos no invierten en ellas, por un tema de recursos y también de poca formación sobre el tema”, cuenta Rosario.



Peluquería Francesa



Y aunque al menos son otros seis los monumentos y puntos de interés que completan el recorrido obligatorio -la Escuela Normal, la Biblioteca de Santiago, el Teatro Carrera, el Monumento al Roto Chileno, el Museo de Historia Natural y el Parque Quinta Normal (declarado Santuario de la Naturaleza en 1976)-, la principal riqueza de este barrio tal vez radica precisamente en eso: en seguir fomentando y defendiendo a brazo partido el valor y la magia de la vida de barrio.



Calle Hurtado Rodríguez



a sus calles. De hecho, parte de la revitalización del barrio se debe a que las antiguas casonas se han convertido en tradicionales pensiones -cuyas instalaciones respetan y se mimetizan con el ancestral entorno- para norteamericanos y europeos que estudian en nuestro país o vienen de paso. “Es muy tranquilo aquí. Además que hay cosas para hacer en las noches y mucha gente joven”, cuenta Sandra, una estudiante londinense de intercambio, en una improvisada mezcla de español e inglés.

En estas calles también fue turista, habitante y miembro de la comunidad Domingo Faustino Sarmiento, quien antes de convertirse en presidente de Argentina vivió en Yungay y fue rector de la primera Escuela de Preceptores (fundada en 1842, y gracias a cuya creación surgiera el título de profesor primario). Eusebillo Lillo, Violeta Parra, el poeta Rubén Darío y una larga lista de premios nacionales de literatura como Armando Uribe, Nicanor Parra y Joaquín Edwards Bello han dejado su huella como

ilustres vecinos de Yungay.

Los grandes hitos, como la Plaza Brasil y la Plaza Yungay, son testimonio indeleble de un barrio donde la historia y el patrimonio conviven con la vitalidad de sus habitantes. Hoy, que ya se logró declararlo Zona Típica, la recuperación de sus construcciones es la meta de los vecinos. De esta manera, Yungay podrá seguir recibiendo con buena cara a los santiaguinos y extranjeros que quieran perderse entre sus calles. **EC**